

Barreras sociales para el desarrollo de la práctica del fútbol femenino en Argentina: imaginarios, conflictos e inequidades en el caso de un equipo de Primera División de AFA

Iván BOLLO - Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET)

j.ivan.bollo@gmail.com

Mariano RIDAO - Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET)

marianoridao@gmail.com

Inés GAGO - Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET)

inegagomez@gmail.com

Diego MURZI – CONICET / UMET

diegomurzi@gmail.com

Resumen

En esta ponencia se abordan las “barreras sociales” (Soto Ontenient, 2015) existentes en Argentina respecto a la práctica del fútbol femenino. A partir de un trabajo etnográfico con el equipo de primera división de fútbol femenino perteneciente a un club histórico del Conurbano Bonaerense -cuya actividad principal es el fútbol 11 profesional masculino-, se despliegan diversos elementos problemáticos que enfrentan las futbolistas para desarrollar su práctica. La falta de recursos, los imaginarios sociales negativos, la estigmatización, la falta de apoyo familiar y otras cuestiones problemáticas son analizadas a partir del caso empírico de un equipo de fútbol femenino de la Argentina actual.

Palabras clave: Fútbol femenino – género – barreras sociales - Argentina

1. Introducción

En los últimos años, la centralidad de las agendas feministas ha impulsado un renovado interés por la práctica de actividades que durante mucho tiempo fueron consideradas “de hombres”. En Argentina, el deporte se inscribe claramente en ese proceso..

Históricamente, existen disciplinas deportivas en nuestro país que cuentan con una mayor popularidad entre el público femenino (hockey sobre césped o vóley, por ejemplo) y otras con mayor predominio de público y de practicantes masculinos. El fútbol - al que denominaremos “fútbol 11” a lo largo de esta ponencia- y el fútbol (fútbol de salón) se

encuentran (o al menos hasta hace poco tiempo) considerados como deportes con predominio masculino.

La influencia de los movimientos feministas, como señalamos, tiene su correlato en el deporte. Según Garton e Hijos (2017):

“Las transformaciones logradas por el movimiento feminista desde los 70 también tuvieron lugar en la práctica deportiva, con altos niveles de crecimiento de participación de mujeres. Esta apertura produjo nuevos ideales del cuerpo femenino –fuerte, deportista, independiente, y a la vez atractivo–; contruidos por la sociedad occidental y fomentados por la lógica mercantil a través de publicidades, redes sociales y ciertos referentes elegidos por las marcas que fortalecen estos discursos, instruyendo sobre el cuidado corporal y el “estilo de vida saludable”. (p.23)

Partiendo de allí, a lo largo del presente trabajo analizaremos las barreras sociales, institucionales y económicas que obstaculizan la práctica del futsal en la población femenina en Argentina. Nuestro caso de estudio es un club del Conurbano Bonaerense (en la Provincia de Buenos Aires) de larga tradición en los torneos de AFA de fútbol profesional masculino. En dicho club, el equipo de futsal femenino se encuentra en la 1ra división de AFA, pero la percepción extendida dentro de la institución es que la dirigencia le otorga “prioridad” al fútbol 11 masculino.

Basaremos nuestro estudio en bibliografía de futsal, pero debido a lo poco estudiado que está aún este deporte, complementaremos el trabajo con textos que analizan el fútbol 11. Más allá de reconocer que son dos disciplinas diferentes, ambas presentan similitudes en cuanto a las barreras sociales que obstaculizan la práctica de la población femenina.

Algunas preguntas que sobrevuelan este trabajo son: ¿Qué incidencia tienen las construcciones sociales existentes de “lesbianismo”, sobre las jugadoras de futsal? ¿Deben profesionalizarse el futsal y el fútbol en Argentina? ¿Deben ganar las futbolistas la misma cantidad de dinero que los jugadores masculinos? ¿Y qué ocurre en relación a otras disciplinas deportivas?

2. Desarrollo

Para esta ponencia, se realizó un trabajo de campo basado en entrevistas y observaciones en un club histórico de los torneos de fútbol masculino de AFA. El club fue elegido debido

a que algunos de los autores tienen vínculo directo con la institución y de esa manera se facilitó el acceso para realizar las entrevistas y las observaciones. En total, entrevistamos al 50% de las jugadoras del equipo de fútbol femenino y a tres personas del club cercanas al equipo. Y observamos una serie de entrenamientos y partidos que el equipo jugó durante la primera mitad de 2019. Debido a la confidencialidad que nos pidieron varias de las personas entrevistadas, no vamos a explicitar en el trabajo el nombre del club. Diremos que se trata de un club tradicional “de fútbol”, que disputa los torneos de AFA desde los inicios del profesionalismo en 1931.

Desde su nacimiento, el club tiene al fútbol como su principal actividad, si bien tiene también presencia en diferentes deportes y actividades. Al igual que sucede en otros clubes, aquí existen disciplinas a las cuales se les otorga mayor “prioridad” institucional. Tradicionalmente, la asignación de prioridades (en atención, en recursos, en personal) dependen de las decisiones dirigenciales de cada gestión, del contexto social o del barrio o ciudad donde se encuentra ubicado el club, y mayormente esta distribución de prioridades no suele ser equitativa entre las distintas disciplinas. Nuestro foco de trabajo será la disciplina del fútbol femenino.

Cabe destacar que entre el fútbol masculino y el femenino, el club observado le otorga mayor prioridad y mayor presupuesto al fútbol masculino, aunque el equipo masculino se encuentre en una liga de menor categoría que el femenino. Así, son muy contadas las jugadoras becadas, el equipo no posee ropa del club para entrenar y actualmente las futbolistas realizan rifas para vestirse con ropa deportiva. Tampoco tienen un lugar fijo para los entrenamientos (aunque entrenan 3 veces por semana de 21:10 a 23:30 de la noche).

Según declaraciones del propio entrenador:

“El campeonato es largo, son 30 fechas sin parar y no podés motivar a las chicas con nada ya que son ellas las que pagan para jugar. No se dan cuenta o quieren darse cuenta que sin ellas no habría equipo de fútbol, están peleando entrar a los playoff en la A, mientras el masculino está peleando salir del descenso en la B. Son chicas que aman lo que hacen y claramente lo hacen por orgullo y porque les gusta jugar al fútbol.” (Entrevista con el entrenador de fútbol femenino)

Se aprecia desde el primer momento una inequidad en cuanto a las prioridades y presupuesto de las disciplinas, y dentro de las mismas, una diferencia también dependiendo del género. Es decir, la prioridad de los clubes que tienen fútbol profesional es claramente este deporte, y dentro del fútbol se le da prioridad a las categorías

masculinas, (aunque participen en categorías inferiores que las femeninas). Esto puede tener una explicación que en primera instancia sea económica: la prioridad en presupuesto y recurso puede estar relacionada con los ingresos que provee dicha disciplina, y que se “derramarían” para el resto de las actividades que no generan muchos ingresos. Pero, ¿esto realmente ocurre así?

Si nos preguntamos cómo obtiene sus ingresos un club de fútbol profesional en Argentina, la respuesta varía mucho dependiendo sobre qué club estemos hablando, pero en este caso de estudio, se trata de uno fundado como club de fútbol, con amplia historia pero que no compite con frecuencia en la primera categoría de AFA . Así, el principal ingreso proviene del fútbol: los sponsors, los derechos de televisación, la venta de entradas, los socios y el merchandising (Coremberg et al., 2006).

Analizado desde el punto de vista del mercado, y con esta lógica, tiene sentido que un club le brinde mayor presupuesto a la actividad que mayores ingresos le genera. Lo que se plantea también como problemática en el caso del futsal, es si la disciplina masculina genera mayores ingresos que la femenina, (aunque esta última se encuentre disputando una categoría superior), o si responde a otras lógicas, de carácter más simbólico. No olvidemos, sin embargo, que los clubes son en su letra asociaciones civiles sin fines de lucro cuyo objetivo no es la ganancia económica y cuya lógica primera no debería ser exclusivamente la mercantil y utilitaria (Daskal & Moreira, 2017).

Según declaraciones de Carla, una jugadora de futsal del club estudiado:

“Es más importante para la institución, creo yo, otros deportes que quizás le generan mayor aumento monetario, o por una cuestión comercial para ellos, y el apoyo va 100% dirigido a eso. O a lo masculino que es lo que más se conoce y el resto quedamos de costado” (Entrevista 2)

También Mara, otra jugadora agrega:

”Es una lucha constante de espacios, de plata. A pesar de que somos una de las únicas de las actividades que compite en la “A”, no te dan nada. Le dan más a otras categorías y actividades que compiten en ligas más baja, digamos, en cuanto a competencia.” (Entrevista 3)

quien además agrega:

“Nosotras estamos en la “A” y tenemos una competencia más importante, y sin embargo ellos tienen más espacios. Nosotras no entrenamos ni una vez por semana

en la cancha de Futsal, y ellos sí. Tenemos que entrenar en canchas con otras medidas”. (Entrevista 3)

Teniendo en cuenta estos testimonios, surge visiblemente un conflicto, que parecería responder más a cuestiones sociales (de género) que económicas (de logística o presupuestales). Esto se puede apreciar también siguiendo sobre las declaraciones de la misma jugadora: “El club no apoya para nada, de hecho cada vez que quieres dar un paso te arma una pared enfrente” (Entrevista 3). En un trabajo del año 2015, Soto Ontenient (2015) menciona una serie de elementos que dificultan la participación de la mujer en el fútbol femenino y a su vez, por ende, el desarrollo del fútbol femenino. Más allá de que se trate de un trabajo realizado en el contexto español, vale la pena repasar esos elementos, ya que en Argentina se replican casi en espejo:

- Insuficiente respeto a la diversidad de identidades sexuales.
- Falta de apoyo de algunos padres y madres a las jugadoras.
- Rechazo social por ser mujer y practicar fútbol.
- Poca oferta de equipos de fútbol femenino.
- Remuneración inferior respecto a jugadores de fútbol masculino.
- Baja presencia televisiva del fútbol femenino.
- Sexismo y ropa deportiva de las futbolistas.
- Prejuicios acerca de la mujer y su incompetencia motriz.

En las entrevistas que realizamos en nuestro club aparecen muchas de estas cuestiones, y si bien el trabajo de Soto Ontenient es sobre fútbol 11, presenta muchas problemáticas similares con el futsal. Por ejemplo, las jugadoras entrevistadas afirmaron que no recibían apoyo de su familia y que existía un rechazo social por parte de muchos de sus seres cercanos (familiares, parientes, amigos, etc) en cuanto a la práctica de este deporte por parte de la mujer.

En cuanto a los prejuicios sobre las mujeres y su supuesta incompetencia motriz, las jugadoras declararon que recibían un buen trato de sus pares del equipo de varones, pero que eran conscientes de las diferencias fisiológicas que resultan en mayores niveles de fuerza por parte de los mismos. Ya es un hecho ampliamente demostrado por la literatura especializada que hasta los doce años aproximadamente, niños y niñas comparten niveles casi idénticos de fuerza, y que es a partir de esta edad donde los varones, debido a las altas concentraciones de testosterona, comienzan a desarrollar mayores índices de la mencionada capacidad condicional.

Al respecto, Carla declaró lo siguiente:

“la realidad es que fisiológicamente hablando hay una diferencia en cuanto a fuerza entre hombre y mujer, si por ahí, tendrían que ser más cuidadosos. No sé si a la hora de trabar o patear tendrían que ir más despacio. Lo importante es que no lo hagan con mala predisposición” (Entrevista 2)

quien además agrega que “normalmente los directores técnicos o el cuerpo técnico le pide que vayan más despacio.. más cuidado”, refiriéndose al equipo de varones cuando éstos juegan un partido contra su par femenino.

Respecto a esto, Mara afirma que

“Yo no siento que vayan menos fuerte.. capaz buscan menos el roce, pero no. De hecho patean fuerte y a nosotras nos sirve porque ellos juegan desde que tenían un año. Crecen con una pelota en el pie. Así que claramente todavía hay una gran diferencia entre los varones y mujeres en estos deportes, pero eso nos sirve más a nosotras y por eso entrenamos con ellos”. (Entrevista 3)

A lo que hace referencia esta jugadora es al roce competitivo que les otorga la práctica con el equipo masculino, al encontrarse en una situación de “desventaja” física y como esto las ayuda para crecer competitivamente según su propia visión.

Teniendo en cuenta esta declaración, se desprende también otro componente social, que tiene relación con la práctica de este deporte y las cuestiones de género, respecto al tiempo que pasan los niños con respecto a las niñas, jugando. La afirmación “ellos juegan desde que tienen un año”, no es casual: entre los primeros regalos que se les da a un niño, aparece invariablemente una pelota de fútbol. El tiempo de práctica con el elemento, el tiempo de aprendizaje del reglamento, el tiempo de inicio, desarrollo y formación de la práctica deportiva, son diferentes. A esto le atribuimos, en parte, las construcciones sociales en torno al deporte y el poco incentivo de las familias para que las niñas realicen ese tipo de actividades

En relación a la indumentaria, Soto Ontenient (2015) afirma:

“ la indumentaria de un deporte puede ser un factor fundamental cuando una niña toma la decisión de participar en él y cómo la falta de comodidad puede llegar a desalentar a una mujer a participar en él (Greenleaf, 2002; Krane, Choi, Baird, Aimar y Kauer, 2004; Krane, Stiles-Shipley, Waldron y Michalenok, 2001). El cambio de la indumentaria actual para un intento de aumento de la popularidad del fútbol femenino bien podría tener el efecto contrario y ser una barrera importante para la participación de la mujer en el fútbol femenino.”

En este punto nos detenemos para analizar específicamente la indumentaria deportiva, la cual suele estar vinculada a la especificidad de la práctica del deporte y tener como

objetivo la comodidad y el rendimiento del deportista, aunque no siempre es así. Esto es porque existe casos donde la indumentaria suele estar vinculada a la sensualidad femenina y el objetivo que persiguen suele ser más bien atraer al público y a la televisación. Un ejemplo se verifica en el beach handball que se desarrolló en los últimos Juegos Olímpicos de la Juventud en 2018, donde se desarrolló una indumentaria que creó bastante polémica en su momento por su supuesto “erotismo o sensualidad” en chicas menores de edad, pero que fue justificado por las propias jugadoras diciendo que fue decisión de ellas en base a la comodidad y la practicidad de la misma.

También aparecen los casos del Voley y el Beach Voley, donde la indumentaria suele ser mucho más ajustada y con prendas que dejan mayor parte del cuerpo femenino expuestas, en relación a la indumentaria que utilizan en las mismas disciplinas los hombres. Con respecto a este tema, Gisela opina

“no creo que haya que distinguir la ropa por género, no creo que haya ropa de mujer o de hombre, pero si es verdad que en muchos clubes a los femeninos les toca ropa vieja de lo que dejaron los masculinos, con talles enormes”. (Entrevista 5)

Lucía, una de las jugadoras más experimentadas, admite que notó una evolución en cuanto a la indumentaria, desde que ella comenzó a desarrollarse en el deporte, pero que “aún falta”. Según sus propias declaraciones:

“Cuando era un poco mas chica, hace diez años atrás, jugué en otros clubes y nos daban la resaca de las inferiores de varones, que nos llegaban los shorts a las rodillas y las remeras parecían camisones y bueno hoy no estamos ahí, por lo menos en este club, pero bueno igualmente es ropa que pagamos nosotras”. (Entrevista 5)

Aquí aparece una cuestión que es la ausencia del club para satisfacer un tema importante para el desarrollo de la actividad, como ser la indumentaria. El hecho de que la ropa sea “heredada” de los varones, puede llegar a reforzar la idea o construcción social de que el fútbol o el futsal son disciplinas vinculadas a lo masculino, y, por ende, a las mujeres no femeninas. Sea o no que esto influya en esta creencia, algo está claro, y es que aparece evidenciado el malestar en torno a la indumentaria, donde algunas jugadoras no se sienten cómodas o no sienten que la misma sea la apropiada para el desarrollo de la actividad.

Una de las problemáticas que aparecieron como respuesta común en todas las entrevistas que realizamos, y que no figura en las “barreras” mencionadas anteriormente, es el poco apoyo por parte del club, tanto económico, como logístico y estructural a la práctica del futsal femenino. Hubo incluso jugadoras que afirmaron no haber visto nunca a ningún dirigente desde que juegan en el club. Una jugadora de 32 años, que además tiene la experiencia de haber jugado fútbol 11, y haber pasado por varios clubes, afirma haber encontrado este desinterés en todos ellos.

Consideramos que es un tema no menor, el poco apoyo que brindan los clubes (ámbitos de desarrollo social y deportivo) al futsal femenino. Esto puede suceder, tal vez por dos motivos: 1) siguiendo la lógica mercantil, porque el club no obtiene la retribución que sí le generan otras disciplinas deportivas. O bien 2) por aspectos sociales, como ser la historia futbolística de los clubes, el interés de los socios por algunas disciplinas más que a otras, o tal vez por condicionantes o prejuicios sociales para con las practicantes mujeres.

La construcción de identidades masculinas en torno al deporte, términos como “poner huevo”, o mencionar lo femenino como algo negativo: “no patear como nena” o “se mueve como una nena”, son cuestiones que ya analizó Pablo Scharagrodsky (2004) en su texto “Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género”, así como también todos los autores de los estudios sociales del deporte que trabajaron sobre hinchadas argentinas (Garriga, 2007; Alabarces, 2003 y muchos otros). Para los profesionales del deporte y de la enseñanza de actividad física escolar, estos imaginarios aparecen como desafíos que deben ser desarmados y combatidos.

Respecto a esto, y ante la pregunta que formulamos “¿consideras que todo fútbol femenino, es necesariamente un fútbol feminista?”, Lucía dice: “Pienso que el fútbol femenino, es un fútbol feminista, (...) todavía la sociedad lo ve de esa manera, todavía ve a una mujer que juega al fútbol como una mujer que hace algo que es de varón.” (Entrevista 1) y agrega:

“todavía cuando se habla de fútbol, hay que aclarar que es femenino, sino, se sobreentiende que es masculino, la primera (categoría) de un club es masculino, a menos que se aclare que es la primera del femenino, todas estas cuestiones fuerzan a hacer un fútbol feminista, porque hoy en día la mujer tiene que pelear por su

espacio, por su derecho, necesariamente para poder jugar y para poder competir. El día que la lucha por esa igualdad de derechos, por ese espacio, por esa posibilidad, (...) se equipare, quizás deje de ser necesariamente feminista.” (Entrevista 1)

Ante la misma pregunta, Gisela afirma:

“Para mí jugar es como una manera de militancia, pero entiendo que no todas las jugadoras lo buscan conscientemente, pero sí todas queremos los mismos derechos que se les otorga a otras disciplinas masculinas. (...) El fútbol femenino está pasando por un momento histórico, gracias al feminismo y a la lucha en las calles, también en los barrios es una herramienta para que las pibas puedan salir de sus casa”. (Entrevista 5)

También creemos que existe un campo de estudio a ser desarrollado sobre las construcciones sociales en cuanto a las lesiones y los mitos que la rodean. Por ejemplo, nadie se cuestiona la práctica deportiva del hockey (con un elemento como el palo y con una bocha que toma mucha velocidad) o handball (deporte de roce y con invasión de campo) por parte de las mujeres, pero sí se cuestionan la práctica del fútbol o futsal. Algunos lo consideran un deporte peligroso para las mujeres, aunque está comprobado, por ejemplo, que las mujeres presentan menos lesiones que los hombres en los últimos mundiales de fútbol. Afortunadamente, hace tiempo que se derribó el mito de que este deporte puede causar daños en los pechos de las mujeres, sobre todo ante una jugada típica de “bajar la pelota con el pecho”, luego de un pase elevado. Esto se sabe que no es cierto, principalmente debido a que la ejecución de la técnica mencionada implica más al esternón que a los pechos o pectorales, es decir que con una correcta enseñanza de la técnica, basta para derribar aquel mito.

Para el presente trabajo, se focalizó sobre los aspectos sociales que condicionan la práctica de futsal femenino, pero consideramos que existen otras consideraciones a tener en cuenta para que se ponga en foco a la mujer y que el futsal no sea una mera disciplina de hombres a la que las mujeres simplemente se tienen que adaptar. Por ejemplo, a medida que los niños van creciendo, los deportes le van ofreciendo distintas modificaciones y adaptaciones para fomentar su desarrollo y para evitar lesiones, como por ejemplo: pelotas más pequeñas, tamaño de cancha más chicas, aros o redes más bajos. Esto es, simplemente porque la práctica deportiva de los niños es diferente de los hombres, y lo mismo pasa con las mujeres. Un ejemplo de estas adaptaciones, puede ser el voley, dónde

la red se ubica reglamentariamente más baja que en los partidos de hombres, o la indumentaria es diferente, como mencionamos con anterioridad.

3. Reflexiones finales

Es paradójico que la única disciplina que compite en primera categoría en este club, es el futsal femenino, y, sin embargo, el equipo no dispone de las canchas para entrenar entre semana. Creemos que esto responde a una serie de factores que hemos analizado, que no son privativos de nuestro club investigado únicamente. Estos factores (principalmente sociales) conjugados, dan como resultado la suma de “barreras” que han dificultado históricamente (y lo siguen haciendo) el desarrollo del fútbol y el futsal femenino en Argentina.

Entre esos factores se cuenta en primera instancia la lógica capitalista de mercado que existe en los deportes - espectáculo, que hace que los clubes le dan mayor importancia a las disciplinas que mejores retribuciones les dan. Esto condiciona a que las disciplinas más postergadas y las más ricas continúen siéndolo, y de esta forma se reproduzca continuamente las desigualdades estructurales entre los deportes y también entre los géneros.

En segundo orden aparecen factores históricos y sociales como ser la historia futbolística de los clubes, el interés de los socios por algunas disciplinas más que a otras y los condicionantes o prejuicios sociales para con las practicantes mujeres. Esto claramente representa una barrera, porque la práctica del fútbol masculino es considerada “normal”, y un varón que juegue al fútbol no necesita intentar convencer a la sociedad de lo que está haciendo ni necesita luchar por lugares, espacios y presupuestos.

En cuanto a las barreras sociales mencionadas por Soto Ontenient (2015), salvando las diferencias de Deporte (fútbol femenino 11) y geográficas (España), encontramos muchas similitudes, ya que casi todas las barreras aparecieron en nuestro trabajo: insuficiente respeto a la diversidad de identidades sexuales, falta de apoyo de algunos padres y madres a las jugadoras, rechazo social por ser mujer y practicar fútbol, remuneración inferior respecto a jugadores de fútbol masculino, sexismo y ropa deportiva de las futbolistas, pero no tanto así sobre prejuicios acerca de la mujer y su incompetencia motriz. A las barreras mencionadas por Soto Ontenient, nosotros agregaremos el poco apoyo (tanto económico, estructural, logístico y de recursos humanos) que brindan los clubes

argentinos al fútbol femenino, y las fuertes construcciones sociales que aparecen en la escuela respecto a la práctica del fútbol.

Frente a estas cuestiones mencionadas con anterioridad, el profesor de educación física tiene un rol privilegiado, así como una importante responsabilidad. Supongamos el ejemplo de una escuela, un recreo y un partido de fútbol de varones. ¿Qué ocurre si una niña también quiere jugar? ¿Con qué barreras se encontrará? De parte de sus compañeras, de parte de los varones, ¿La dejarían jugar? ¿Qué actitud y qué rol vamos a ocupar nosotros los docentes de educación física?

Ahora supongamos el caso de un club de fútbol, somos entrenadores y tenemos que hacernos cargo de las categorías masculinas y femeninas. ¿Cómo haremos frente a este desafío? ¿Seremos parte activa de esta lucha de igualdad de oportunidades? ¿Defenderemos el derecho a la práctica deportiva de los jugadores y jugadoras, por igual? ¿Expondremos todas estas necesidades explicitadas en el presente trabajo a los dirigentes del club?

Está claro que tenemos un rol activo que desempeñar, tanto en los clubes como en las escuelas, para transformar este modelo de reproducción social que opera, tanto sobre los niños y niñas como jugadores y jugadoras. Tal vez la tendencia que está ocurriendo en el fútbol femenino tenga un componente de esta lucha por disputar los espacios que son históricamente masculinos. También un componente de placer y disfrute de realizar la actividad por parte de las mujeres, que antes no lo hacían por temor a ser estigmatizadas. O tal vez se conjuguen ambas cuestiones y den como resultado una explosión del deporte femenino, el cual creemos que lejos de condicionar la práctica de los varones, la enriquece, la complementa, la transforma y la expande.

Bibliografía

Alabarces, P. (2003). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Alvarez Litke, M. (2018). Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales. *Cuestiones de Sociología*, 18 e055. <https://doi.org/10.24215/23468904e055>

Coremberg, A., Sanguinetti, J., & Wierny, M. (2016). El fútbol en la economía Argentina. Números sin pasiones. *Journal of Sports Economics & Managment*, 6(1), 46-68.

Daskal, R., & Moreira, V. (2017). *Clubes argentinos: debates sobre un modelo*. UNSAM Edita.

Garriga Zucal, J. (2007). " *Haciendo amigos a las piñas*": violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol. Prometeo Libros Editorial.

Garton, G., & Hijós, N. (2018). "La deportista moderna": género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (30), 23-42.

Soto Ontenient, J.A (2015). Barreras sociales que dificultan el desarrollo del fútbol femenino: un estudio cualitativo con jugadoras sénior.

Scharagrodsky, P. A. (2004). Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género. *Cadernos de Pesquisa*, 34(121), 59-76.

Scharagrodsky, P., (2014) "Dime cómo te mueves y te diré cuál es tu 'sexo'. *Discurso médico, Educación Física y diferencia sexual a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina*". *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880- 2011)* (Dora Barrancos, Donna Guy y Adriana Valobra edits.) Biblos, Bs. As., pp. 73-94